

Fernando & Bernardo Mandiola Cruz

Era, don Bernardo Mandiola Cruz, ejemplo vivo de "varón justo", elocuente calificativo con que la sabiduría de los antiguos honraba al hombre que se distingue por su espíritu bondadoso y la rectitud de su carácter, por la ecuanimidad de su juicio y el vigor de sus convicciones, por su vocación de servicio y su definida lealtad a la verdad y a la justicia, por su permanente y serena decisión de acatar y cumplir los designios del Altísimo.

Católico ferviente, comprendió y se esforzó por llevar a la práctica los deberes sociales que el mandato evangélico impone a quienes realmente procuran seguirlo. ¡Debe haberle sido tarea difícil, en una época y un medio en que viejas tradiciones reputaban suficiente la piedad y la limosna para satisfacer la conciencia de los cristianos! El entendió que no cumplía si no ponía su vida, por encima de sus intereses personales, al servicio de su prójimo, de la gente de esta tierra talquina y, especialmente, de los más débiles, de los pobres, de los trabajadores. Y no vaciló en hacerlo, con la entusiasta colaboración de doña Felisa, su esposa y compañera, afrontando juntos y con coraje imperturbable, los sacrificios e incomprensiones propios de la lucha política.

Porque don Bernardo sabía lo que algunos, ahora, tan interesada como torpe y vanamente, se empeñan en negar: que servir a la "polis", a la ciudad y a la Patria, buscar el bien común, es tarea "política". Como dirigente conservador social

cristiano, como regidor y Alcalde de esta Comuna, como Presidente Provincial del Partido Demócrata Cristiano, como Intendente de Talca los seis años del Gobierno del Presidente Frei, se empeñó en impulsar el progreso de su provincia, a la que tanto quería, y en llevar adelante, con prudencia y firmeza, los programas de cambio y desarrollo social que en esa etapa de la vida nacional hicieron justicia y beneficiaron a la mayoría de los chilenos.

Por eso pudo retirarse con la satisfacción del deber cumplido, en medio del reconocimiento general de la comunidad, del cariño de sus amigos y del respeto de sus adversarios.

Desempeñó con modestia sus altas funciones. Los honores no le envanecieron. Afrentó con entereza las duras pruebas y dolores que la vida le deparó. Y gozó con sencillez sus alegrías y los muchos afectos que sus obras y su gentil amabilidad le granjearon.

La Democracia Cristiana, viva hoy más que nunca en el corazón de miles de chilenos que seguimos fieles a nuestros ideales de justicia, libertad y verdadera solidaridad nacional, rinde por mi intermedio su homenaje de admiración y gratitud al viejo y noble camarada don Bernardo Mandiela y lo señala como ejemplo a las nuevas generaciones.

Al despedirlo en este día, acuden a nuestros labios las palabras del Libro de la Sabiduría: "Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará a ellas el tormente de la muerte eterna. A los ojos de los insensatos pareció que morían; mas ellos, a la verdad, reposan en paz. Y si delante de los hombres han padecido tormente, su esperanza está llena de la feliz inmortalidad".